

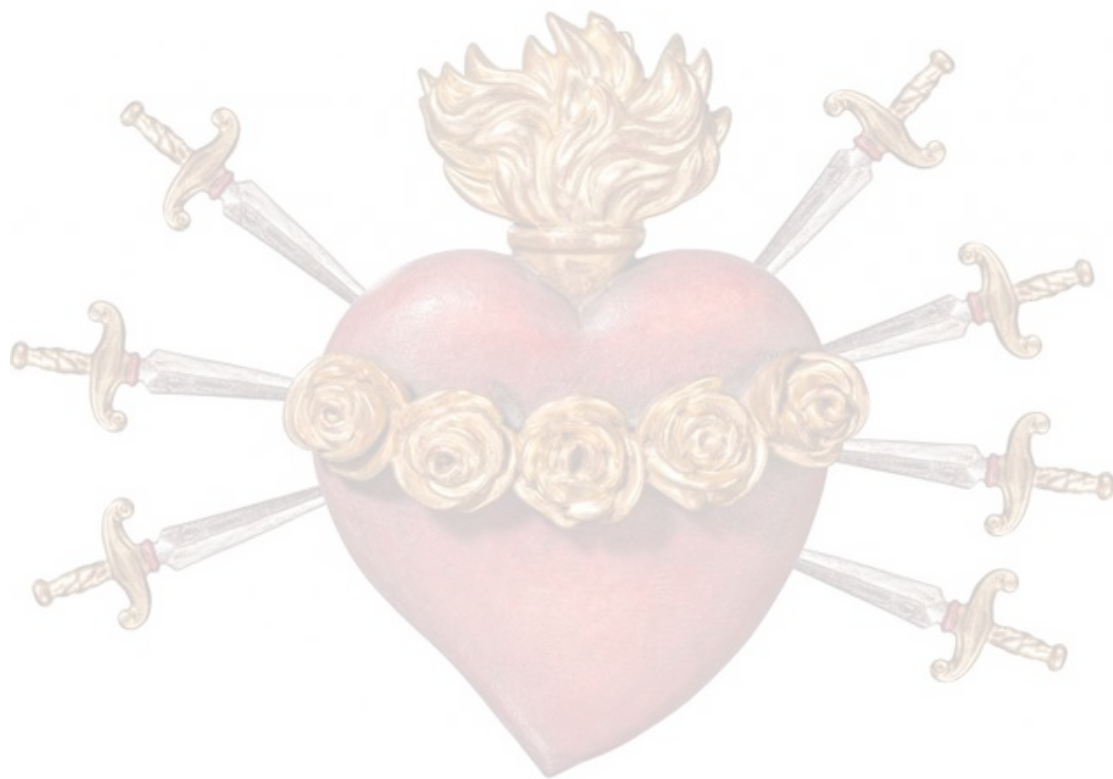


INSTITUTO SERVIDORAS DEL SEÑOR Y DE LA VIRGEN DE MATARÁ



LAS HORAS DE LA PASIÓN  
*en el arte y la poesía*  
DEL SIGLO DE ORO

En la portada: 1. Agnus Dei, Francisco de Zurbarán



*A Nuestra Señora de los Dolores*

Terminado en Bagnoregio el 25 de marzo de 2023,  
Solemnidad de la Anunciación del Señor.

Libro ideado y material recopilado por :  
la Madre Maria de la Salut Borrell Vilanova y la Hermana Maria Fons Laetitia Dos Santos Oliveira.  
Con la ayuda de todas las hermanas del 3º año del Estudiantado Internacional del año 2022.

Agradecemos a P. Jesús Segura, IVE y a P. Rodrigo Miranda, IVE por la presentación, correcciones y por sus consejos.

# Entremos en las horas de Aquel que ama y no es amado

P. Jesús Segura. IV

El Artífice del mundo quiso darnos una demostración de su desmesurada estima por cada una de nuestras pequeñas almas en las horas su Pasión.

El maestro Juan de Ávila en uno de sus escritos trata hermosamente del encendido anhelo y afán que encerraba el corazón del Redentor de ver llegar el momento de su entrega. “Una hora, Señor, se te hacía mil años para haber de morir por nosotros, teniendo tu vida por bien empleada en ponerla por tus criados”. Y como el esposo anhela el día de su desposorio para gozarse, Él deseaba el día de su Pasión para sacarnos con sus penas de nuestros trabajos.

Anhelando tanto Dios esta hora, ¿cómo no tendremos nosotros -se pregunta el santo- esforzados deseos de fijar algo de nuestro tiempo en este tesoro inmenso de ternezas de Dios? “¿Por qué no huelgan los hombres de estar con Dios?”. “Velad y orad”. “¿Ni siquiera una hora?” “Cuántas veces quise meter tus hijos debajo de mis alas...y tú no quisiste”.

Este bien logrado libro nos toma de la mano y nos adentra en las entrañables horas de la Pasión, para poner nuestros ojos y nuestras almas en contemplación de Aquel que más amó que padeció, de Quien muy de buena gana se acercó a las horas de su dolor. Y nos invita a este mirar y pensar sosegado a través del arte y de las letras de uno de los mayores momentos de madurez de la expresión artística española, la de los siglos XVI y XVII, años de oro de una cultura adueñada de aguda fe, para que podamos, a través de la imagen, “verlo de afuera atormentado”, y por los versos, “verlo de dentro quebrantado”.

Ha sido práctica habitual de buenos cristianos robar algo de tiempo al sueño en la noche de los jueves para detenerse en el recuerdo de las penas del Señor, sintiendo vergüenza en no diferenciar esa noche de otras, acompañando la memoria en esa noche de dolorosas despedidas, amargas penas, sudores de sangre, besos traicioneros, golpes, cadenas, calumnias y prisión, para seguir después al día siguiente recordando aquel viernes de condena, griterío, azotes, espinas, clavos, soledad, abandono y muerte, quedándose luego el sábado algún rato de tiempo acompañando la soledad de la afligida Madre del Redentor.

Son los nuestros tiempos de poco tiempo para Dios. El mundo se ha olvidado de Dios, y no reconoce a su Creador, y es muy olvidada la Pasión. Gran disgusto para el cielo. San Juan de la Cruz notaba este descuido también entre los dedicados a mayor intimidad de las cosas divinas: “Veo es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos”. Pero el buen Dios, que ha fatigado tanto por nuestro rescate, no cesa en ir en nuestra búsqueda, y si son muchos los males que nos rodean, mayores son sus promesas y sus bienes, como el mismo Juan de la Cruz advertía hace casi quinientos años: “siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu a los mortales; más ahora que la malicia va descubriendo más su cara, mucho los descubre”.

Que este libro nos ayude a descubrir el tesoro de la Pasión a todos, en este momento nuestro en que la verdad y el bien se ven trabados por la falsedad y el mal moral. Tenga entrada en las almas la fuerza de la belleza, que atrape, a través de estas imágenes y versos, y nos haga inclinar ante la obra maestra de Aquel que es la misma Verdad, Bien y Belleza, y que “a todos excede en el amar”.

# LAS HORAS DE LA PASIÓN



## *Jueves Santo*

- 17:00 Despedida de su Madre
- 18:00 Última cena - Lavatorio de pies
- 19:00 Última cena - Institución de la Eucaristía
- 20:00 Última cena - Discurso de Adiós
- 21:00 Getsemaní - 1ª hora de oración
- 22:00 Getsemaní - 2ª hora de oración
- 23:00 Getsemaní - 3ª hora de oración

## *Viernes Santo*

- 00:00 Judas entrega a Jesús con un beso
- 01:00 Jesús atado es llevado por el torrente Cedrón
- 02:00 Jesús ante los Sumos Sacerdotes
- 03:00 Pedro niega a Jesús tres veces
- 04:00 Jesús en la prisión

- 05:00 Jesús en la prisión
- 06:00 Jesús ante Pilatos
- 07:00 Liberan a Barrabás
- 08:00 Jesús es flagelado
- 09:00 Jesús es coronado de espinas
- 10:00 Ecce homo
- 11:00 Jesús abraza la Cruz  
Via Crucis
- 12:00 Jesús es despojado y clavado en la Cruz  
Jesús es levantado en la Cruz
- 13:00 Perdona al buen ladrón
- 14:00 Nos da a María por Madre
- 15:00 Jesús muere en la Cruz
- 16:00 El descendimiento de la Cruz y la Sepultura
- 17:00 Empieza la soledad de María



*en el arte y la poesía*





17:00

# Despedida de su Madre

## Al despedimiento de Cristo

Lope de Vega

Los dos más dulces esposos  
los dos más tiernos amantes  
los mejores madre e hijo  
porque son Cristo y su Madre

Tiernamente se despiden;  
tanto, que en solo mirarse  
parece que entre los dos  
se está repartiendo el cáliz.

Hijo, le dice la Virgen  
jay si pudiera excusarte  
esta llorosa partida  
que las entrañas me parte!

A morir vas, hijo mío  
por el hombre que criasteis,  
que ofensas hechas Dios  
solo Dios las satisface.

No se dirá por el hombre  
quien tal hizo que tal pague,  
pues Vos pagáis por él  
al precio de vuestra sangre.

Dejadme, Dulce Jesús,  
que mil veces os abrace  
porque me deis fortaleza  
que a tantos dolores baste.

Para llevaros a Egipto  
hubo quien me acompañase,  
mas para quedar sin Vos  
¿quién dejáis que me acompañe?

Aunque un ángel me dejaseis  
no es posible consolarme,  
que ausencia de un hijo Dios  
no puede suplir un ángel.

Siento yo vuestros azotes  
porque vuestra tierna carne  
como es hecha de la mía  
hace también que me alcance.

Vuestra cruz llevo en los hombros  
y hay que pasar adelante,  
pues si a los vuestros aliento,  
aunque soy vuestra, soy madre.

Mirando Cristo a María  
las lágrimas venerables,  
a la Emperatriz del cielo  
responde palabras tales:

Dulcísima madre mía,  
Vos y Yo dolor tan grande  
dos veces le padecemos,  
pues lo padecemos antes.

Con Vos quedo aunque me voy,  
que no es posible apartarse  
por muerte ni por ausencia  
tan verdaderos amantes.

Yo siento más que mi muerte  
el ver que el dolor os mate,  
que el sentirlo o padecerlo  
en mi son penas iguales.

Madre, yo voy a morir,  
porque ya mi Eterno Padre  
tiene dada la sentencia  
contra mi que soy su imagen.

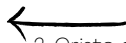
Por el más errado esclavo  
que ha visto el mundo, ni cabe,  
quiere que muera su hijo:  
obedecerlo es amarlo.

Para morir he nacido,  
Él ordenó que bajase  
de sus entrañas paternas  
a las vuestras virginales.

Con humildad y obediencia  
hasta la muerte he de hallarme;  
la cruz me espera, Señora,  
consuéleos Dios; abrazadme.

Contempla a Cristo y María,  
alma en tantas soledades,  
que Ella se queda sin Hijo  
y Él sin su Madre se parte.

Llega y dile: ¿Virgen pura,  
queréis que os acompañe?  
que si te quedas con Ella  
el cielo puede envidiarle.





# 18:00 Última cena-Lavatorio de pies

## La Sagrada Cena I

Francisco Duran Vivas

¡Oh novedad nunca oída!  
¡Oh desproporción notable,  
que se baje el inefable  
a una acción tan abatida!  
Majestad que fue servida  
de espíritus de alto nombre,  
¡hoy lava los pies del hombre!  
¡Humildad no encarecida!

Llena de agua una bacía,  
que con su mano iba echando,  
y con proporción templando  
la caliente con la fría;  
a todos prefería  
en diligencia y amor,  
siendo Rey, siendo Señor  
de los términos del día.

Llegó a Pedro, y él, esquivo,  
dijo: No admito, Señor,  
que se haga a un pecador  
un favor tan excesivo.  
¿Quién soy yo que le recibo?  
¿Quién eres tú, Rey del cielo,  
que vistes humano velo,  
siendo Hijo de Dios vivo?

No consentiré ni puedo  
sentir que lave mis pies  
quien Señor del mundo es,  
que enseñó a Juan con el dedo:  
de quien más absorto quedo  
mirando su majestad,  
y viendo indignidad  
que de mi baja heredo.

Como el misterio no entiende,  
el ser lavado rehusa  
Pedro; pero Cristo acusa  
así a Pedro, y reprende:  
Déjate lavar, atiende,  
porque de verdad te digo  
que no será más mi amigo  
quien excusarlo pretende.

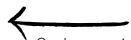
No resistas arrojado  
lo que ves hacer aquí,  
que más me agradas si así  
de mi mano estás lavado.  
Entonces Pedro: ¡Oh sagrado  
Redentor! ¡Oh suma Alteza!  
Mis manos lava y cabeza.  
¡Oh Cordero inmaculado!

Lávame, porque el candor  
me restituyan tus manos,  
tú que eres de los humanos  
Formador y Salvador.  
Sol de divino esplendor  
y Luz de luz engendrada,  
indeficiente, increada,  
con eterno resplandor.

No tienen necesidad,  
dijo, los que están lavados  
más que de lavar cuidados  
que dio alguna liviandad.  
En vosotros no hay maldad  
que necesite esos modos:  
limpios estáis, mas no todos,  
porque en alguno hay fealdad.

Apellidáisme Maestro  
y Señor, que verdad es,  
y veis que os lavo los pies;  
pues advertid que aquí os muestro  
os aviso y os adiestro  
para que lo mismo hagáis  
que lo que experimentáis  
en quien es superior vuestro.

Que aunque repugna a razón,  
y de sus límites pasa,  
que como el Señor de casa  
tenga el siervo presunción;  
la humildad de corazón  
hace quieta la conciencia;  
y la mayor pestilencia  
es del mundo la ambición.





## Preguntas de amor

Fray Luis de León

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,  
sin que comiendo dél se nos acabe?  
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?  
¿Cómo de sólo pan tiene figura?

Si pan, ¿cómo le adora la criatura?  
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?  
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?  
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?

Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?  
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?  
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?

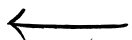
Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?  
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?  
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

## Alégrate, alma mía

Miguel de Cervantes

Si en pan tan soberano,  
se recibe al que mide cielo y tierra;  
si el Verbo, la Verdad, la Luz, la Vida  
en este pan se encierra;  
si Aquel por cuya mano  
se rige el cielo, es el que convida  
con tan dulce comida  
en tan alegre día.

¡Oh cosa maravillosa!  
Convite y quien convida es una cosa,  
alégrate, alma mía,  
pues tienes en el suelo  
tan blanco y tan lindo pan como en el cielo.





## La Sagrada Cena II

Francisco Duran de Vivas

Ya, pues, que el tiempo llegó,  
y la hora deseada,  
de acabarse la embajada  
que el Padre me encomendó,  
sabed que esta noche yo  
seré preso y maltratado,  
escupido y afrentado,  
como se profetizó.

Pero un gran dolor me aflige,  
que entre vosotros está  
aquel que me venderá,  
como ya otra vez os dije.  
A este mal no se corrige,  
antes para aprisionarme,  
oprimirme y entregarme,  
intento y pasos dirige.

La avaricia le ha perdido,  
y en mi muerte le hace reo  
y pesaroso le veo,  
que el trato aun no ha concluido.  
Mi mayor amigo ha sido  
que hoy entregarme espera,  
que más venturoso fuera  
cuando no hubiera nacido.

Armaos de esfuerzo y valor  
contra esta furia violenta,  
porque en el mayor afrenta  
más luce el riesgo mayor.  
No os desanime el temor  
en el trance de mi muerte,  
que allí se conoce el fuerte  
donde el peligro es mayor.

Perpleja la compañía  
sagrada de lo que oyó,  
interiormente tembló  
el de mayor bizarría;  
porque de sí desconfía  
viendo que estaba allí el fiero  
traidor que al manso Cordero  
vender y entregar quería.

Dudosos, preguntan: ¿Quién  
será este alevoso amigo,  
este cruel enemigo  
que no conocen y ven?  
El falso Judas también  
si él le dice al Señor,  
y así merece el traidor  
que tal respuesta le den.

Tú lo dices ¡Oh insolencia  
atrevida! Que aunque ha visto  
que su corazón ve Cristo,  
no se mueve a penitencia.  
Y aunque sabe la inocencia  
de su Maestro, el ingrato  
parte a ejecutar el trato,  
ciego en su mala conciencia.

Pedro, como era celoso,  
y al Señor tan tierno amaba,  
aun más que todos mostraba  
estar airado y quejoso;  
y con afecto amoroso,  
por conseguir y saber  
quién pudiese el traidor ser,  
así dijo al Rey piadoso:

¡Oh hermosura del cielo!  
¡Oh luz de las criaturas,  
que, dejando las alturas,  
has querido honrar el suelo!  
Corre a este enemigo el velo,  
que le revoca y esconde,  
o adónde se oculta, adónde,  
merezca saber mi celo.

No es tan caduca mi edad  
ni tan débiles mis días  
que no estén las fuerzas mías  
con pronta celeridad  
para castigar maldad  
hecha contra el Infinito,  
que excede a todo delito,  
sobra a toda atrocidad.

No quiso que se supiese  
Cristo quién el traidor era,  
porque de aquesta manera  
su caridad se entendiese:  
hasta que se concluyese  
la universal redención,  
porque acaso su prisión  
cercana no se impidiese.

Prosiguió, y dijo: Advertidos  
desta noche en el horror  
estad, porque de un temor  
habéis de ser oprimidos.  
Entre los hombres perdidos  
me dejaréis solo y preso,  
que este escándalo o exceso  
os turbará los sentidos.

Pedro, entonces: No podrá  
ningún miedo embarazarme,  
ningún terror perturbarme,  
ninguna amenaza ya,  
peligro alguno no habrá  
que de ti apartarme pueda;  
y aunque la muerte suceda,  
la muerte aún no bastará.

En vano tan arrogante,  
Cristo dice, ahora estás,  
Pedro, pues me negarás  
aun antes que el gallo cante.  
De una mujer tu constante  
fortaleza ha de huir,  
y ella sola ha de rendir  
esa presunción gigante.

¿Negarte, dijo, Dios mío?  
Antes volverá a su fuente  
la poderosa corriente  
de un precipitado río,  
y el copo de nieve frío  
como el fuego dará llama,  
y el león que en julio brama,  
primavera hará el estío.

Antes las soberbias cumbres  
de los montes se caerán,  
y los valles sobrarán  
sus diformes pesadumbres.  
En las celestes techumbres  
no habrá luces que sean bellas,  
negaránse las estrellas  
y el sol perderá sus lumbres.

Sus átomos, si es posible,  
se reducirán a suma,  
y el hondo mar, por su espuma,  
dará camino apacible,  
y con número infalible  
se contarán sus arenas,  
y del infierno las penas  
habrá gloria apetecible.

Así todos se ofrecían,  
como Pedro, a la defensa  
de aquella bondad inmensa,  
y asistirla prometían:  
porque no se persuadían  
que de tan próximo estaba  
el riesgo que amenazaba  
y el peligro que no veían.

La Cena acabada, ausente  
Judas, el Cordero tierno  
gracias dió a su Padre eterno;  
y saliendo brevemente  
de allí con su humilde gente,  
fue a un huerto a hacer oración,  
pasando por el Cedrón  
por una pequeña puente.





# 21:00 *Getsemaní-primera hora de oración*

---

## Adán en el Paraíso. Vos en el Huerto

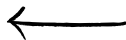
Francisco de Quevedo

Adán en Paraíso, Vos en huerto,  
él puesto en honra, Vos en agonía,  
él duerme, y vela mal su compañía,  
la vuestra duerme, Vos oráis despierto.

Él cometió el primero desconcierto,  
Vos concertaste nuestro primer día,  
cáliz bebéis, que vuestro Padre envía,  
él come inobediencia, y vive muerto.

El sudor de su rostro le sustenta,  
el del vuestro mantiene nuestra gloria,  
suya la culpa fue, vuestra la afrenta.

Él dejó error, y vos dejáis memoria,  
aquel fue engaño ciego, y esta venta.  
¡Cuán diferente nos dejáis la historia!





# 22:00 Getsemaní-segunda hora de oración

## A la oración del huerto

Lope de Vega

Hincado está de rodillas  
orando a su Padre inmenso,  
el que a la diestra sentado  
juzgará vivos y muertos.

Como ha de morir en monte  
en el monte está el Cordero,  
para ver, pues vio la hostia,  
el cáliz donde le ha puesto.

A las palabras que dice  
las peñas se enternecieron,  
que apenas de Dios las peñas  
saben hacer sentimiento.

De ver a Dios de rodillas  
se está deshaciendo el cielo,  
aunque los rayos del Padre  
se alegran de verle en medio.

Si dice Dios que su alma  
tristeza está padeciendo,  
¿como ha de hallar cosa alegre  
en la tierra ni en el cielo?

Que para verificarse  
que era hombre verdadero,  
fue menester que carne  
tuviese la muerte en medio.

Al fervor de la oración  
sudó sangre todo el cuerpo,  
que sus delicados poros  
estaban todos abiertos.

Aquel bálsamo precioso  
cogió la tierra en el seno,  
que como es madre del hombre  
quiere guardar su remedio.

Echóse en la tierra Cristo  
dejando su rostro impreso,  
que es de amantes dar retrato  
cuando se están despidiendo.

Al padre vuelve la espalda  
para que en sus hombros tiernos  
den los rayos de su ira,  
no al suelo que está cubierto.

En fin, volviendo la cara,  
de su mismo padre espejo,  
movió al cielo con la voz  
a lástima y a silencio.

Pase este cáliz de mí,  
si es posible, Padre Eterno,  
mas no se haga mi gusto  
tu voluntad obedezco.

Crecieron tanto las ansias,  
que fue menester que luego  
rompiendo un ángel los aires  
bajase a darle consuelo.

¡Ay Jesús de mis entrañas!  
¿cómo habéis venido a tiempo  
que os consuelen, siendo Dios,  
las criaturas que has hecho?

¿A dónde estás, Virgen pura,  
que a falta vuestra, los cielos  
un ángel a Cristo envían?  
llegad, consoladle presto.

Decidle: Dulce Hijo mío,  
cuando ayunaste vinieron  
mil ángeles a esforzaros  
con soberano sustento.

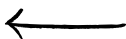
Cuando nacisteis bajaron  
dos mil ejércitos bellos,  
y cuando vais a morir  
uno solo viene a veros.

Limpiadle, Virgen piadosa,  
la sangre con los cabellos,  
y pues le deja su Padre,  
vea a su Madre a lo menos.

Id vos con ella, alma mía  
entrad con ella en el huerto,  
no sospechen que os quedáis  
con el que viene a prenderlo.

Decidle: Dulce Jesús,  
aquí estoy al lado vuestro  
para padecer por Vos,  
no para negaros luego.

Vámonos presos los dos  
pues vais por mis culpas preso;  
cinco mil son los azotes,  
muchos son, partir podemos.





## Al sudor de Cristo en Getsemaní

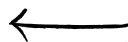
Bartolomé de Argensola

¿Qué estratagema hacéis, guerrero mío?  
Mas antes que inefable Sacramento,  
que os bañe en sangre solo el pensamiento  
de que se llega el plazo al desafío;

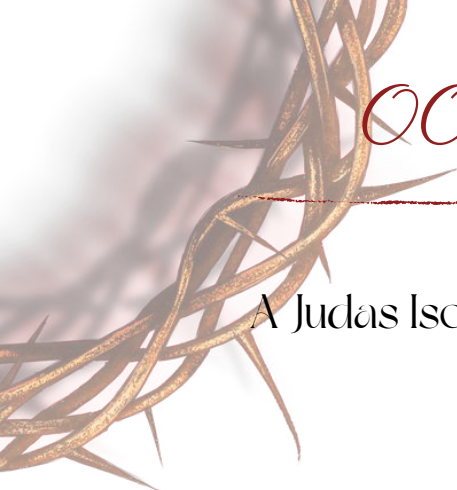
derramad de vuestra alma otro rocío,  
que aduerma o arme el flaco sentimiento:  
mas Vos queréis que vuestro sufrimiento  
no cobre esfuerzo, por cobrar más brío.

Que no es temor el que os abrió las venas,  
y las destila por los poros rojos,  
que antes él los espíritus retira.

Sino como os viene antes los ojos  
mi culpa, ardéis de generosa ira,  
y en estas luchas aumento vuestras penas.







# 00:00 Judas entrega a Jesús con un beso

---

A Judas Iscariote, cuando vendió a Cristo Nuestro Señor

Francisco de Quevedo

Viendo el mísero Judas que vendido  
el ungüento que en Cristo fue vertido,  
si no se derramara,  
a muchos pobres hombres remediara,  
por salir con su tema y su porfía  
vendió al mismo Señor que le tenía;  
y de aquesta manera  
dio remedio a más pobres que quisiera.

No entendáis que amistad os hace Judas,  
ánimas fieras, de piedad desnudas,  
pues lo que a él de balde le fue dado  
por el mismo Señor que fue entregado,  
hoy treinta dineros  
lo vende a vuestros príncipes severos.

Más no es razón que la llaméis codicia  
a la que tuvo Judas, ni avaricia;  
pues antes fue largueza  
dar por poco dinero tal riqueza.

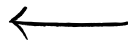
A las palabras que en el Huerto dijo Cristo Jesús a Judas

Dícele a Judas el Pastor Cordero  
cuando le vende: «¿A qué viniste, amigo?  
¿Del regalo de Hijo, a mi castigo?  
¿de oveja humilde y simple, a lobo fiero?

¿de apóstol de mi ley, a carnicero?  
¿de rico de mis bienes, a mendigo?  
¿del cayado a la horca, sin mi abrigo?  
¿de discípulo, a ingrato dispensero?

Véndete, y no te vendas, y mi muerte  
sea rescate también a tus traiciones:  
no siento mi prisión, sino perderte.

El corcel que a tu cuello le dispones,  
Judas, ponle a mis pies con lazo fuerte:  
perdónate, y a mí no me perdones.»







# 01:00 *Jesús atado es llevado por el torrente Cedrón*

---

## Al prendimiento

Príncipe de Esquilache

Ya despertaban del culpable sueño  
los tres para obras tantas escogidas,  
y en esta sola, de temor dormidos,  
faltando Pedro a su mayor empeño.

Llegó el traidor, de espadas y astas dueño,  
de aquellos sediciosos conducidos,  
que al señal de sus labios fementidos  
atan a Isaac para el Altar de un leño:

Las manos prenden, que de eternos dones  
colmó su Padre, y por aleve trato  
se entregan a sacrílegas prisiones.

Su ejemplo sigo yo; sus manos ato  
con culpas, ignorancias y ambiciones,  
a bienes tantos por mi mal ingrato.



# 02:00 Jesús ante los Sumos Sacerdotes

## La Prisión

Lope de Vega

Un ejército furioso,  
todo de testigos falsos,  
donde es capitán la envidia,  
y el alférez es engaño,

de acero, miedo y mentiras,  
para solo un hombre armados,  
a Cristo presenta Anás,  
puesto a la garganta un lazo.

¿Quién eres, hombre? -le dice-.  
¿De qué vives? ¿Qué es tu trato?  
¿Qué discípulos te siguen?  
¿En qué ciencia eres sabio?

Jesús, de paciencia ejemplo,  
responde, los ojos bajos,  
con ser el más alto espejo  
de su Padre soberano:

“Yo siempre hable claramente,  
con mi doctrina enseñando  
en público; que en secreto  
no es la comisión que traigo.

¿Qué me preguntas a mí?  
Pues que puedes preguntarlo  
a tantos que me han oído,  
que ellos saben lo que trato.”

“¿Así respondes?” -le dijo-  
Alza la mano un soldado,  
y dio a Cristo un bofetón  
que dejó el cielo temblando.

“Si hablé mal, da testimonio  
-responde el Cordero manso-  
y si bien, ¿por qué me hieres?  
¡Ay cielos, vengad mi agravio!”

Ángeles, ¿Cómo no fuisteis  
juntos a tenerle el brazo,  
pues por menores ofensas  
quitasteis la vida a tantos?

Por un arca abrasó el cielo  
a los sacerdotes sacros,  
¿y por la cara de Cristo  
no se mueve solo un rayo?

Ni la cara se defiende,  
con ser tan extraño caso,  
poner la mano en el sol,  
sin abrasarse la mano.

Cayó del cielo Luzbel,  
pero no subió tan alto,  
que lo que hizo con Cristo  
fue no querer adorarlo.

¡Ay serenísima Virgen!  
¿Con qué amor, para estorbarlo,  
pusierades vuestro rostro  
a la sacrílega mano?

¡Como dijérades vos:  
“Si mi Hijo te ha enojado,  
amigo, hiere mi rostro,  
no toques su rostro santo!

¡Oh hermosa Reina del cielo!  
Si viérades vos los labios,  
a quien vuestra leche disteis,  
todos de sangre bañados,

y aquellos hermosos dientes  
al fiero golpe temblando,  
¡qué sintiera vuestro pecho,  
si se rompen los de mármol!

A vos os dieron también,  
que golpe de aquel ingrato  
fue trono al rostro de Cristo  
y a vuestras entrañas rayo.

Porque vos y vuestro Hijo  
sois instrumentos templados,  
que cuando tocan al uno  
el otro esta resonando.

Cristo mío de mi vida,  
¿cómo si yo soy esclavo,  
señalan tu hermoso rostro  
los dedos de aquella mano!

Bendiga tu amor el cielo,  
que yo, mi Jesús, no basto;  
pues siéndo los yerros míos,  
quieres tu tener los clavos.

Bien mío yo te prometo,  
si es tu bofetón agravio  
de vengarle en mi persona  
tus azotes imitando,

y de perdonar por Ti  
a quien me hubiera injuriado,  
imitando la respuesta  
de tus labios soberanos.

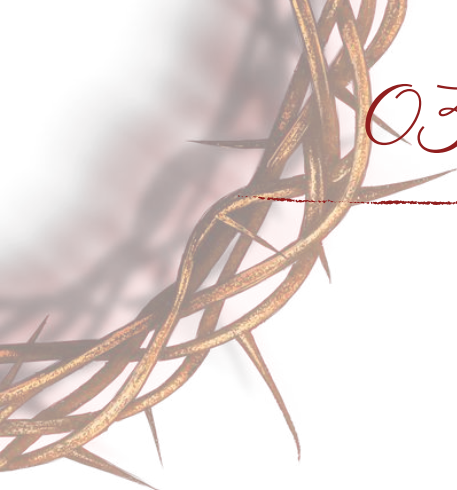
Dejónos Adán un libro,  
a quien del duelo llamaron  
sus míseros descendientes,  
que por él tuvieron tantos.

Con estas mortales iras,  
dan los errores humanos  
en vestir de honor del mundo  
la venganza del agravio.

Mas ya, Divino Señor,  
que el libro nos has dejado  
de tu soberano rostro  
abierto de aquella mano,

perdonaremos injurias,  
pues Tú nos has enseñado  
a pedir que nos perdones  
del modo que perdonamos.





## 03:00 *Pedro niega a Jesús tres veces*

---

### Soneto a las lágrimas de Pedro

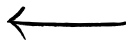
Lope de Vega

Pedro a Dios hombre vida y alma entrega,  
que le juró por Rey, como vasallo,  
pero llegó de la sentencia el fallo  
y olvidado de Dios al hombre niega.

Mírale Dios y alumbra el alma ciega;  
madruga Pedro en escuchando el gallo,  
donde de hablar los ojos vino un callo,  
que por el rostro hasta la boca llega.

Va de los ojos, por aquel conducto,  
agua a la boca, de su culpa autora,  
porque a lavarla y castigarla viene.

Y así lloró, que de su humor enjuto  
hecha piedra quedó, tan firme ahora,  
que no la mudan del lugar que tiene.







04:00

# Jesús en la prisión

---

## Noche oscura

San Juan de la Cruz

En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada  
¡oh dichosa ventura!  
salí sin ser notada  
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura  
por la secreta escala disfrazada,  
¡oh dichosa ventura!  
a oscuras y en celada  
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa  
en secreto que nadie me veía  
ni yo miraba cosa  
sin otra luz y guía  
sino la que en el corazón ardía.

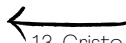
Aquesta me guiaba  
más cierto que la luz del mediodía  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabía  
en sitio donde nadie aparecía.

¡Oh noche, que guiaste!  
¡Oh noche amable más que la alborada!  
¡Oh noche que juntaste  
amado con amada,  
amada en el amado transformada!

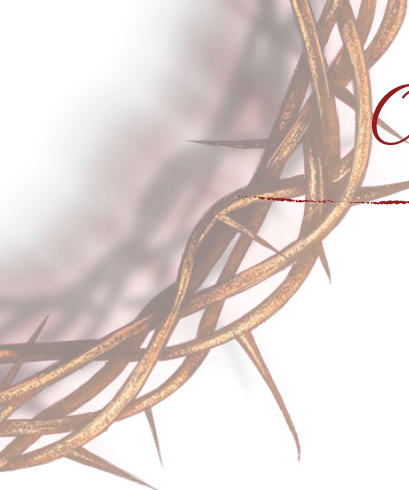
En mi pecho florido,  
que entero para él solo se guardaba  
allí quedó dormido  
y yo le regalaba  
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena  
cuando yo sus cabellos esparcía  
con su mano serena  
y en mi cuello hería  
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme  
el rostro recliné sobre el amado;  
cesó todo, y dejéme  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.







06:00

# Jesús ante Pilatos

---

## Sobre Pilatos

Sor Juana Inés de la Cruz

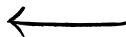
Firma Pilatos la que juzga ajena  
sentencia, y es la suya ¡O caso fuerte!  
quien creará, que firmando ajena muerte,  
el mismo juez en ella se condena.

La ambición de sí, tanto le enajena,  
que con el vil temor ciego no advierte,  
que carga sobre sí la infausta suerte,  
quien al justo sentencia a injusta pena.

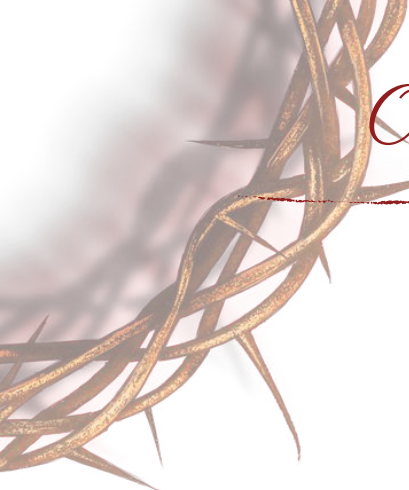
Jueces del mundo, detened la mano  
aun no firméis mirad si son violencias  
las que os pueden mover de odio inhumano.

Examinar primero las conciencias,  
mirad no haga el juez recto, y soberano,  
que en la ajena firméis vuestra sentencia.

Viernes Santo







07:00

# Liberan a Barrabás

## Elección del pueblo

San Juan de Ávila

Pedían a Barrabás  
tanta grita y confusión,  
que hizo sorda a la atención  
la vocería no más.

No oyó Cristo los demás,  
pues tanto el estruendo crece,  
que el ruido favorece  
al Salvador que le escucha,  
porque en la grita de mucha  
para en su agravio ensordece.

Como tan varia y tan una  
revuelta la voz se oye,  
si por alta se trasoye,  
se aclara por importuna.  
Si piadosa voz alguna  
escoge a Jesús, parece  
(como poca se oscurece  
en el clamor levantado)  
que de Barrabás va al lado,  
que es grita, y de voz fallece.

Bien así cuando se aclama  
victoria a campo rompido,  
un mísero yace herido  
que débiles queja clama,  
con suspiros que derrama  
flacos de olor al viento,  
a la banda, sin su intento,  
del triunfo adverso se pone,  
pues la aclamación traspone  
hacia sí su tibio aliento.

Así como truenas más,  
el que es por Jesús rumor,  
mas sílabas al clamor  
vino a dar de Barrabás;  
y a no creerse jamás  
que algún pío contradijo  
a tanto clamor prolijo  
en toda Jerusalén,  
dice el Evangelio bien  
que todo el pueblo lo dijo.

*Quita éste*, sin más renombre,  
*quita éste*, voceaban;  
mas ya que el nombre olvidaban,  
¿Por qué no dicen *este hombre*?  
Hízoles bien; pues no asombre,  
si el aborrecer se ha unido  
al olvidar, que ha podido  
el desagradecimiento  
dar el odio en un asiento  
hermandad con el olvido.

Como acreedor del bien  
le parece el bienhechor  
al ingrato, y un deudor  
la deuda olvida también,  
así, pues, Jerusalén,  
para que el bien no le cueste  
memoria o se la moleste,  
con un odio ciego oculto,  
aborreciendo así a bulto,  
dicen: *Quita, quita éste*.

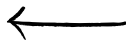
¿Qué he de hacer, dijo el juez,  
de Jesús? Nombrole cuerdo,  
por dar con este recuerdo  
represión a su esquivéz.  
Insta la envidia otra vez,  
que *éste* cruz notifique,  
sin que más renombre indique;  
que en beneficios pasados,  
solo ven ya, de olvidados,  
que hay allí que crucifique.

A *éste* nos crucifica,  
sin más nombre voceaban,  
y fue porque así excusaban  
a la voz que justifica;  
porque tanto santifica  
Jesús, que de pronunciarle  
entre el mismo articularle  
(aunque vuelvan a perderse),  
habían de detenerse  
o no habían de nombrarle.

El juez: ¿Qué mal la ha hecho  
Jesús?, replica; que el voto  
no temió de un alboroto,  
ni de un poder el cohecho;  
mas ¿Por qué tan satisfecho  
pregunta a Jerusalén?  
Que yo no arriesgara a quien  
bien quisiera a trance tal,  
pues dirán que hizo harto mal  
quien hizo a un judío bien.

*Quita éste*, más esquivos  
vocean sus desconciertos.  
¿Y Jesús da vida a muertos,  
Barrabás la quita a vivos!  
En clamores excesivos  
anduvieron consonantes  
los juicios más disonantes  
de un pueblo; y dicho se estaba  
que arriesgando Cristo andaba,  
pues busca sus semejantes.

¿Ay vanidad! Mira en quien,  
si camaleón del aire  
popular, temes desaire,  
o parecer quieres bien;  
esto fue Jerusalén,  
esto los juicios son  
del vulgo, pues tu ambición  
vea (pues se estima más  
que a Jesús a Barrabás),  
si estimas su estimación.







08:00

# Jesús es flagelado

## A los azotes que dieron a Cristo

Lope de Vega

Miró Juan por la ventana  
de la casa del juez  
puesto en la columna a Cristo,  
su maestro y nuestro bien.

Las manos que el cielo hicieron,  
atadas con un cordel  
en una aldaba de hierro,  
que yerro del hombre fue,

y que porque a las espaldas  
el hierro no alcanza bien,  
tiene los brazos cruzados  
para que sin cruz no estén.

Mira que vuelve el Cordero  
la piedra de jaspe, después  
que con cinco mil azotes  
le desollaron la piel.

Y que enternecido el mármol  
cera se quisiera hacer,  
y pues es más duro el hombre,  
atarán a Dios a él.

Razón el mármol tenía,  
porque cuantos lo ofendéis,  
mármoles sois, en que azotan  
a Cristo santo otra vez.

Viendo pues al sacerdote  
divino Melquisedec,  
cubierto de cardenales  
de la cabeza a los pies,

con tierno llanto le dice  
su secretario fiel:  
¿Qué es aquesto, Jesús mío?  
¡Ay de los ojos que os ven!

De azucena os habéis vuelto  
tan deshojado clavel,  
que os valéis del ser de Dios  
para teneros en pie.

Pensé llamar vuestra Madre;  
mas, Señor, ¿cómo podré  
dar a sus tiernas entrañas  
un cuchillo tan cruel?

Aunque de su fortaleza  
no tenga yo que temer,  
que si estáis en la columna,  
columna es ella también.

Porque vuestro eterno Padre,  
con su divino saber,  
de tales columnas hizo  
la puerta de Ezequiel.

¡Qué bien hiciste, Señor,  
que fuese muerto José,  
que con ser padre adoptivo,  
no hubiera fuerzas en él!

De veros en un pesebre  
lloraba el viejo en Belén:  
¿Qué hiciera si tales viera  
vuestros años treinta tres?

Gran crueldad hizo el amigo  
que cenó con Vos ayer,  
pues todo el valor del cielo  
dió por tan poco interés.

Los que ayudaros juraron,  
lo cumplen tan al revés,  
que hasta los gallos que cantan  
dicen que les falta fe.

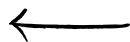
Si en vuestro pecho dormí,  
hacedme, Señor, merced  
que vele con él ahora  
y me regale con él.

Que si bebí vuestra sangre  
y vuestro cuerpo cené,  
cuando queréis darla toda,  
razón será que os la dé;

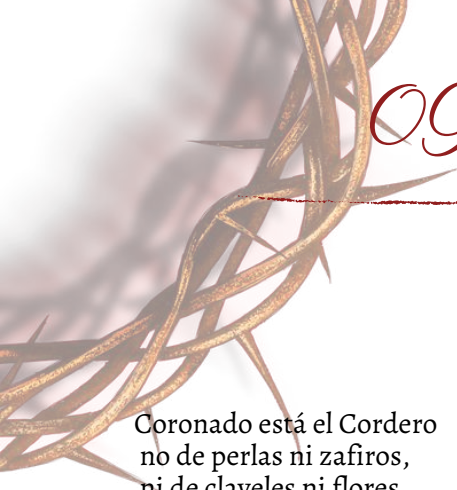
pues soy el más regalado,  
y, en fin, el que más queréis,  
beba del cáliz ahora,  
que Vos sabéis que podré.

Cumplir quiero mi palabra,  
que ahora no me diréis  
que no sé lo que me pido,  
pues morir no reinar es.

Esto dijo a Cristo Juan.  
Alma, llorad, y tened  
lástima de ver que azotan  
por los esclavos al Rey.







# 09:00 Jesús es coronado de espinas

## Coronado está el Cordero

Lope de Vega

Coronado está el Cordero  
no de perlas ni zafiros,  
ni de claveles ni flores,  
sino de juncos y espinos.

Su santísimo cerebro  
le traspasan atrevidos  
frutos que nos dió la tierra  
desde que Dios la maldijo.

Mas lo que causa dolor  
es ver que se hayan subido  
desde las plantas de Adán  
a la cabeza de Cristo.

De zarzas está cercado  
aquel soberano trigo  
que el espíritu de Dios  
sembró en el campo virgíneo.

Entre las espinas verdes  
para mayor sacrificio,  
el cordero de Abraham  
está esperando el cuchillo.

Y las hijas de Sión  
al rey Salomón han visto  
en el día de sus bodas  
coronado de jacintos.

¡Ay, divino Dios de amor  
Cupido y harto escupido  
de aquellas infames bocas  
más fieras que basiliscos!

Venda os ponen en los ojos,  
que quieren, Dios infinito,  
que seáis Jesús vendado  
pues fuisteis Jesús vendido.

Para daros golpes fieros  
os cubren, porque imagino  
que como sois tan hermoso  
no se atreven sin cubriros.

Los hombres, Señor, se ciegan,  
que piensan que sus delitos  
no verá quien siendo Dios  
ve los pensamientos mismos.

Para daros bofetadas  
el hombre os hace adivino;  
pues dice que adivinéis  
las manos que os han herido.

Yo he sido, dulce Jesús,  
yo he sido, dulce bien mío  
quien en Vos puso las manos  
con mis locos desatinos.

Yo soy por quien arrancaron  
esos cabellos benditos,  
que diera el cielo por ellos  
todos sus diamantes ricos.

¡Si viera, dulce Jesús,  
la Virgen, que cuando niño  
los peinaba y regalaba,  
arrancarlos y escupirlos!

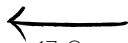
Si ella viera maltratarlos  
diera tan recios suspiros  
que los ángeles lloraran  
y temblara el cielo mismo.

Una vez os vio la esposa  
como la rosa y los lirios  
a sus puertas como el alba  
coronado de rocío.

¿Cómo no llamáis ahora  
al alma que está en sus vicios,  
llena de sangre, que corre  
sobre esos ojos divinos?

Mirad, alma, que le sacan,  
y que dice el pueblo a gritos:  
Jesús muera, y Barrabás  
viva en hurtos y homicidios.

No seáis tan dura y fiera,  
que entre tanto enemigos  
pidáis que viva un ladrón  
y que den la muerte a Cristo.







10:00

# Ecce homo

## Al Ecce Homo

Lope de Vega

El juez más lisonjero,  
que con su Príncipe ha sido,  
por interés de su gracia  
y por no perder su oficio.

En un balcón de su casa,  
azotado y escupido,  
para que el pueblo le vea  
puso al inocente Cristo.

Después de noche tan fiera  
aparece el sol teñido  
de sangre, y en vez de rayos  
puntas de juncos marinos.

A las llagas de su cuerpo  
pegado el rojo vestido,  
que también se hiciera rojo  
si fuera de blanco armiño.

Veis aquí, les dice, al hombre  
a quien desde el cielo dijo,  
con su voz, el Padre Eterno:  
este es mi Hijo querido.

Aquí le traigo enmendado:  
¡oh qué extraño desatino,  
querer enmendar a un Dios  
tan bueno y tan infinito!

Quita, quita, le responden  
viejos, ancianos y niños;  
muera, muera, muerte infame,  
pues Hijo de Dios se hizo.

¡Ay Jesús!, Hijo de Dios,  
que ese nombre y apellido  
no le tenéis Vos hurtado,  
pues sois igual a Dios mismo.

Virgen Santa, decid vos  
lo que el ángel os ha dicho  
de Él, lo que los profetas  
dijeron por tantos siglos.

Y que este preso azotado  
es aquel que cuando niño  
le adoraron los tres Reyes  
y vos llevasteis a Egipto.

Abonadle, virgen bella;  
decid que de Dios es Hijo,  
que puesto que sois su madre  
bien valéis para testigo.

Abonada sois, Señora,  
todo el bien de Dios os vino;  
Bienaventurada os llaman  
los que son, serán y han sido.

Decid vos que es el cordero,  
Bautista, aunque sois su primo,  
que quien por verdades muere  
bien merece ser creído.

Decid, ángeles hermosos,  
este es el mismo que vimos  
nacer de amor abrasado,  
aunque temblando de frío.

Decid, Pedro, Juan y Diego  
que a su Padre habéis oído  
que es su Hijo, en el Tabor  
si el miedo os deja decirlo.

Llegad presto, que dan voces  
en aquel falso concilio  
para que la vida muera  
que es Dios sin fin ni principio.

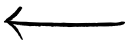
¡Ay Virgen! mirad que quitan  
a un fiero ladrón los grillos,  
y a Jesús ponen al cuello  
la soga de mis delitos.

Paréceme que decís,  
gloria de los ojos míos,  
más quiere el mundo a un ladrón  
que a mi Cordero divino.

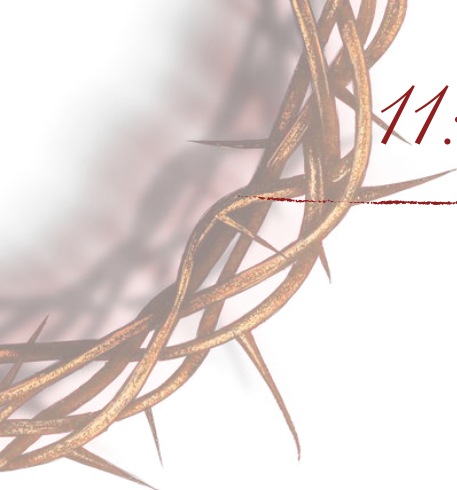
Mientras le dan la sentencia,  
alma, con tristes suspiros,  
decid a su Eterno Padre  
que se duela de su Hijo.

Señor, aquí está el esclavo,  
que soy de la muerte digno;  
pero está cerrado el cielo,  
no querrá su Padre oíros.

Volved a la Virgen Sacra  
y acompañad su martirio,  
que también mata el dolor  
donde no llega el cuchillo.







11:00

# Jesús abraza la Cruz

---

## En la cruz esta la vida

*Santa Teresa de Jesús*

En la cruz está la vida y el consuelo,  
y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está “el Señor de cielo y tierra”,  
y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra.  
Todos los males destierra en este suelo,  
y ella sola es el camino para el cielo.

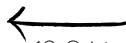
De la cruz dice la Esposa a su Querido  
que es una “palma preciosa” donde ha subido,  
y su fruto le ha sabido a Dios del cielo,  
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una “oliva preciosa” la santa cruz  
que con su aceite nos unta y nos da luz.  
Alma mía, toma la cruz con gran consuelo,  
que ella sola es el camino para el cielo.

Es la cruz el “árbol verde y deseado”  
de la Esposa, que a su sombra se ha sentado  
para gozar de su Amado, el Rey del cielo,  
y ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,  
y muy de veras del mundo desasida,  
la cruz le es “árbol de vida” y de consuelo,  
y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador,  
en la cruz está “la gloria y el honor”,  
y en el padecer dolor vida y consuelo,  
y el camino más seguro para el cielo.







11:00

# Via Crucis

---

## Al llevar la cruz a cuestras

Lope de Vega

La leña del sacrificio  
lleva el obediente Isaac,  
aunque no ha de bajar ángel  
a detener a Abraham.

Que el puro y manso Jesús  
que el Bautista en el Jordán  
llamó cordero de Dios,  
se quiere santificar.

El que entre Moisés y Elías  
vieron Diego, Pedro y Juan,  
en la cumbre del Tabor  
lleno de luz celestial.

Este mismo muere triste  
no lejos de la ciudad  
porque juzguen que es ladrón  
entre dos ladrones va.

Un madero lleva al hombro,  
lugar en que ha de pisar  
el solo racimo fértil  
de aquella vid virginal.

En su delicado cuello  
lleva el príncipe de paz  
de dos pesadas columnas  
su imperio y cetro real.

Al son de trompetas tristes  
pregones injustos dan:  
esta es la justicia, dicen:  
pero no dicen verdad.

Si esta es la envidia dijeran,  
bien pudieran acertar,  
mas siempre se vale el mundo  
de la disculpa de Adán.

Dicen al César quitaba  
la romana majestad  
para hacerse rey, quien era  
hijo de Dios natural.

Mucho la pesa la cruz,  
los pecados mucho más,  
con ellos ha dado en tierra  
pues no les puede llevar.

Llevadlos, Jesús querido,  
que si Vos no les lleváis,  
esclavos seremos todos  
del tirano Leviatán.

Cayó Cristo y por la frente  
con el golpe desigual  
se le entraron las espinas  
lo que faltaban de entrar.

Cególe el polvo los ojos,  
si el sol se puede cegar  
la boca de sangre llena  
se estampó en un pedernal.

Suspira el manso cordero  
y ayuda pidiendo está,  
y a palos, golpes y coces  
le vuelven a levantar.

Como tiraban la soga  
volviendo el cuerpo hacia atrás,  
miró al cielo enternecido,  
pero vióle sin piedad.

¡Ah virginales entrañas!  
los pasos apresurad  
con angélico decoro  
si le queréis consolar.

Para conocer su rostro  
desfigurado y mortal,  
la imagen del Padre Eterno  
con vuestras tocas limpiad.

Abrázale, Virgen santa,  
porque si vos le abrazáis,  
al regazo de esos pechos  
consuelo el tuyo tendrá.

Mas el descomedimiento  
de esa gente desleal,  
atropellará furioso  
vuestra santa honestidad.

Mejor es, alma, que vos  
con vuestra cruz le sigáis,  
porque quien tras Él la lleva  
ese le viene a ayudar.

Que si de vuestros pecados  
el peso a la cruz quitáis,  
haréis que ella pese menos  
y Cristo camine más.





# 12:00 Despojan a Jesús y lo clavan en la Cruz

## Al desnudarle la túnica

Lope de Vega

En tanto que el hoyo cavan  
donde la cruz asienten,  
en que al Cordero levantan  
figurado por la sierpe.

Aquella ropa inconsútil  
que de Nazaret ausente  
libró la hermosa María  
después de su parto alegre

De sus delicadas carnes  
quitan con manos alevés  
los camareros que tuvo  
Cristo al tiempo de su muerte.

No bajan a desnudarle  
los espíritus celestes,  
sino soldados que luego  
sobre su ropa echan suertes.

Quitáronle la corona  
y se abrieron tantas fuentes,  
que todo el cuerpo divino  
cubrió la sangre que vierten.

Al despegarle la ropa  
las heridas reverdecen,  
pedazos de carne y sangre  
salieron de entre los pliegues.

Alma pegada en tus vicios,  
si no puedes o no quieres  
despegarte tus costumbres,  
piensa en esta ropa y puedes.

A la sangrienta cabeza  
la dura corona vuelve  
que para mayor dolor  
le coronaron dos veces.

Asió la soga un soldado  
tirando Cristo de suerte,  
que donde va por su gusto  
quiere que por fuerza llegue.

Dio Cristo en la Cruz de ojos,  
arrojado de las gentes,  
que primero que la abrace  
quieren también que la bese.

¡Qué cama os está esperando,  
mi Jesús, bien de mis bienes,  
para que el cuerpo cansado  
siquiera a morir se acueste!

¡Oh qué almohadas de rosas  
las espinas os prometen!  
¡qué corredores dorados  
los de esos falsos crueles!

Dormid en ella, mi amor  
para que el hombre despierte,  
aunque más dura se os haga  
que en Belén entre la nieve.

Que en fin, aquella tendría  
abrigo de las paredes,  
las tocas de vuestra madre  
y el heno de aquellos bueyes.

¡Qué vergüenza le daría  
al cordero santo al verse,  
siendo tan honesto y casto,  
desnudo entre tanta gente!

¡Ay divina Madre suya!  
si ahora llegáis a verle  
en tan miserable estado  
¿quién ha de haber que os consuele?

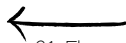
Mirad Reina de los cielos,  
si el mismo Señor es este,  
cuyas carnes parecían  
de azucenas y claveles.

Mas ¡ay Madre de piedad!  
que sobre la cruz le tienden  
para tomar la medida  
por donde los clavos entren.

¡Oh terrible desatino!  
medir al inmenso quieren;  
pero bien cabrá en la cruz  
el que cupo en un pesebre.

Ya Jesús está de espaldas,  
y tantas penas padece,  
que con ser la cruz tan dura  
ya por descanso la tiene.

Alma de pérfido mármol,  
mientras en tus vicios duermes,  
dura cama tiene Cristo  
no te despierta la muerte?







12:00

# Lo levantan en la Cruz

## Al levantarlo en la Cruz

Lope de Vega

Vuestro Esposo está en la cama,  
alma, siendo vos la enferma,  
pasemos a visitarle,  
que dulcemente se queja.

En la cruz está Jesús,  
adonde dormir espera  
el postrer sueño por vos;  
bien será que estéis despierta.

Llegad y miradle echado,  
enjugadle la cabeza,  
que el rocío de la noche  
le ha dado sangre por perlas.

Mas ¡cómo podrá dormir!  
que ya la mano siniestra  
que clavó un fiero verdugo,  
nervios y ternillas suenan.

Poned, alma, el corazón,  
si llegar a Cristo os dejan;  
entre la cruz y la mano  
porque os claven con ella.

Mas ¡ay Dios! que ya le tiran  
de la mano que no llega  
al barreno que a la cruz  
hicieron la suyas fieras.

Con una soga doblada  
atan la mano siniestra  
del que a desatar venía  
tantos esclavos con ella.

De sus delicados brazos  
tiran juntos con tal fuerza,  
que todas las coyunturas  
las desencajan y quiebran.

Alma lleguemos ahora  
con coyuntura tan buena,  
que no la hallaréis mejor  
aunque está Cristo sin ella.

Clavan la siniestra mano  
haciendo tal resistencia  
el hierro, alzando el martillo,  
que parece que le pesa.

Los divinos pies traspasan,  
y cuando el verdugo yerra  
de dar en el clavo el golpe,  
en la carne santa acierta.

Por los pies y por las manos  
de Jesús los clavos entran,  
pero a la Virgen María  
el corazón atraviesan.

No dan golpes los martillos  
que en las entrañas no sea  
de quien fue la carne y sangre  
que vierten y que atormentan.

A Cristo en la cruz enclavan  
con puntas de hierro fieras,  
y a María crucifican  
el alma clavos de penas.

Al levantar con mil gritos  
la soberana bandera  
con el Cordero por armas,  
imagen de su inocencia.

Cayó la viga en el hoyo,  
y al punto que tocó en tierra,  
desgajandose las manos  
dio en el pecho la cabeza.

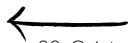
Salió del golpe la sangre,  
dando color a las piedras  
que pues no la tiene el hombre,  
bien es que tenga vergüenza.

Abriéronse muchas llagas  
que del aire estaban secas,  
y el inocente Jesús  
del dolor los ojos cierra.

Pusieron a los dos lados  
dos ladrones por afrenta,  
que a tanto llegó su envidia  
que quieren que lo parezca.

Poned los ojos en Cristo,  
alma, este tiempo que os queda,  
y con la Virgen María  
estad a su muerte atenta.

Decidle: dulce Jesús,  
vuestra cruz mi gloria sea;  
ánimo, a morir, Señor,  
para darnos vida eterna.





# 13:00 Jesús perdona al buen ladrón

## Al buen ladrón

Lope de Vega

Angeles que estáis de guardia  
en los presidios eternos,  
al arma, alarma, a la puerta,  
que quieren robar al cielo.

¿Qué importa que de diamantes  
os vieses, Juan, muros bellos,  
que estando Cristo enclavado  
cómo podrá defenderos?

Si Cristo santo es la puerta,  
ya la rompen con tres hierros,  
cuyas llaves sangre bañan  
porque den vueltas más presto.

Acechando está un ladrón  
por los mismos agujeros,  
si a la casa del tesoro  
de Dios puede darle un tiento.

Como de su Eterno Padre  
es el escritorio el Verbo,  
adonde guarda las joyas  
ganzúas de fe le ha puesto.

Por las paredes humanas  
que hizo de Dios el dedo  
en el vientre de María,  
escala pone a su pecho.

Por la humanidad de Cristo  
entra a Dios el ladrón diestro,  
pero llegando con fe  
dicen que no es sacrilegio.

Robar quiere la custodia  
de su mayor sacramento,  
con ver la hostia en el cáliz  
y el cáliz de sangre lleno.

No lleno, aunque lo parece,  
que todo se está vertiendo,  
que anda revuelta la casa  
cuando se muere su dueño.

Que mucho que anden ladrones,  
si ha de ser Cristo en muriendo  
ganancia de pescadores  
estando el río revuelto

Como se abra la casa  
y dice Dios ¡fuego, fuego!  
todas las joyas arroja  
por las ventanas del Verbo.

No le defiende María,  
que también su pecho tierno  
está clavado en Jesús,  
aunque se le arranque el pecho.

Como se le muere el hijo  
no tiene la hacienda dueño,  
que desde que le parió  
la cuesta tanto tormentos.

Tampoco Juan la defiende,  
que quien se durmió en su pecho  
mal podrá guardar tesoros  
que no se guardan durmiendo.

Pero ya el ladrón famoso,  
como otros muchos han hecho,  
quiere acabar predicando  
al que está con él diciendo:

Ese padece sin culpa,  
los culpados padecemos:  
Jesús, Hijo de David,  
de mí te acuerda en tu Reino.

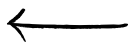
Conmigo, responde Cristo,  
estarás hoy, te prometo,  
que como ve que se parte  
hace barato del cielo.

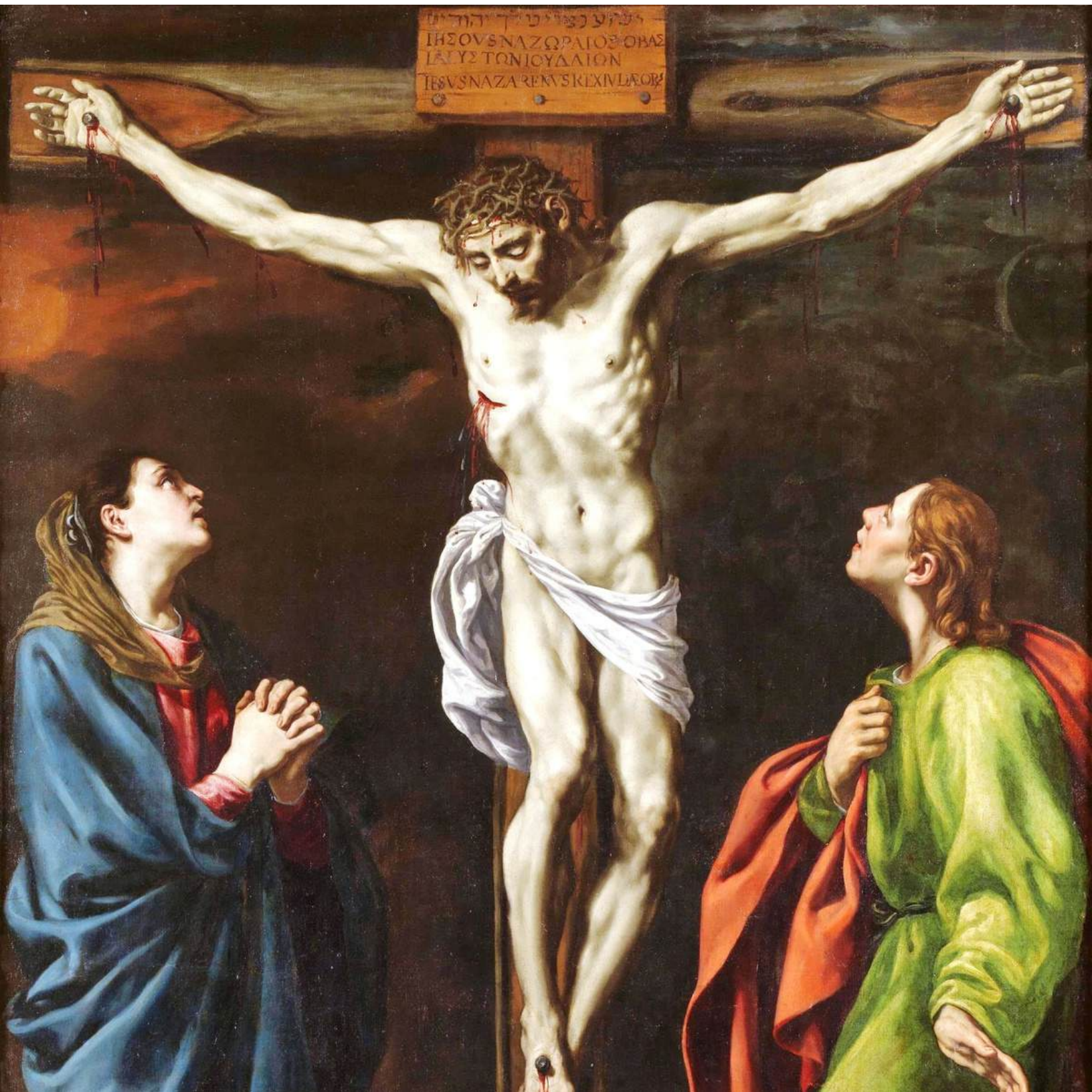
Alma, llegad a la cruz,  
que está Cristo todo abierto,  
liberal y manirroto,  
como se le acaba el tiempo.

No os quedéis por vuestra culpa  
sin los tesoros inmensos:  
Dios lleva un ladrón consigo,  
mirad cual anda el deseo.

Como todos le han dejado,  
no se espante el mundo de esto,  
que hacer caso de ladrones  
es a falta de hombres buenos.

Ahora que el cielo roban  
es buena ocasión, entremos,  
que podrá ser que después  
se pongan candados nuevos.







# 14:00 Jesús nos da a María por Madre

## A Cristo en la cruz y las siete palabras

Lope de Vega

¿Quién es aquel caballero  
herido por tantas partes,  
que está de morir tan cerca  
y no le conoce nadie?

Jesús Nazareno dice  
aquel rotulo notable:  
¡ay Dios! que nombre tan dulce  
no merece muerte infame.

Después del nombre y la patria  
rey dice más adelante;  
pues si es rey, ¿cómo de espigas  
han osado coronarle?

Dos cetros tiene en la mano,  
mas nunca he visto que enclaven  
a los reyes en los cetros  
los vasallos desleales.

Unos dicen que si es Dios  
de la cruz descienda y baje,  
y otros, que salvando a muchos  
a sí no puede salvarse.

De luto se cubre el cielo  
y el sol de sangriento esmalte,  
o padece Dios, o el mundo  
se disuelve o se deshace.

Al pie de la cruz María  
está con dolor constante,  
mirando al sol que se pone  
entre arreboles de sangre.

Con ella su amado primo  
haciendo sus ojos mares;  
Cristo los pone en los dos  
más tierno porque se parte.

¡Oh lo que sienten los tres!  
Juan como primo y amante,  
como la Madre de Dios  
que lo de Dios, Dios lo sabe.

Alma, mira cómo Cristo  
para pedir por su Padre,  
viendo que a su Madre deja  
la dice palabras tales:

**Mujer, ves ahí a tu hijo:  
y a Juan, ves ahí a tu Madre;  
Juan queda en lugar de Cristo,  
¡ay Dios, que favor tan grande!**

Viendo, pues, Jesús que todo  
ya comenzaba a acabarse,  
"sed tengo", dijo a los hombres,  
sed de que el hombre se salve.

Corrió un hombre y puso luego  
a sus labios celestiales  
con una caña una esponja  
llena de hiel y vinagre.

En la boca de Jesús  
pones hiel, hombre, ¿qué haces?  
mira que por ese cielo  
de Dios las palabras salen.

Advierte que en ella puso  
con sus pechos virginales  
María su blanca leche,  
mucho dulzura suave.

Alma, sus labios divinos,  
cuantos vamos a rogarle,  
aunque con vinagre y hiel  
darán respuestas suaves.

Llegad a la Virgen bella  
y decidla con el ángel:  
Ave, quitad su amargura,  
pues de gracia sois el ave.

Sepa el fruto al vientre santo  
y a la dulce palma el dátil,  
el alma tiene a la puerta,  
no tengan hiel los umbrales.

Y si dais leche a Bernardo  
porque su madre os alabe,  
mejor Jesús la merece,  
pues Madre de Dios os hace.

Dulcísimo Cristo mío,  
aunque esos labios se bañen  
en hiel de mis graves culpas,  
Dios sois, como Dios habladme.

Habladme, Dulce Jesús,  
antes que la lengua os falte,  
no os descendan de la cruz  
sin hablarme y perdonarme.





15:00

# Jesús muere en la Cruz

## Al espirar en la Cruz

Lope de Vega

Desamparado de Dios,  
el hombre puesto en un palo,  
el alma tiene Jesús  
en sus santísimos labios.

A su Padre Eterno mira,  
abriendo los ojos santos,  
que ya cerraba la muerte  
atrevida el velo humano.

Con voz poderosa dice,  
cielos y tierra temblando:  
"mi espíritu, Padre mío  
pongo en sus divinas manos".

Y bajando la cabeza  
sobre el pecho levantado,  
a la muerte dio licencia  
para que flechase el arco.

Espira el dulce Jesús,  
y del sangriento costado  
sale aquella alma obediente  
dejando el cuerpo entre clavos.

Desnudo y muerto sin honra  
mira el Padre soberano  
a su dulcísimo Hijo  
por un miserable esclavo.

No manda que de la cruz  
ejércitos soberanos  
le descendan y sepulten  
en urnas de jaspe y mármol.

Manda al sol que se retire,  
y lo hiciera sin mandarlo,  
por no ver desnudo a Cristo,  
hecho a tormentos pedazos.

Que la tierra y mar se turben,  
y que los hombres ingratos  
sepan que ha muerto por ellos  
un Hijo que quiere tanto.

Manda se vistan de luto  
los celestes cortesanos,  
y que se apeguen las luces  
de estrellas, planetas y astros.

Rompióse el velo del templo,  
cayeron los montes altos,  
abriéronse los sepulcros  
y hasta las piedras temblaron.

Mas llamando encantamiento  
el pueblo a tales milagros,  
quebrarle quieren los huesos,  
que sólo quedaban sanos.

Y como le hallaron muerto,  
por ir seguro, un soldado  
puso la lanza en el ristre,  
arremetiendo el caballo.

Abrió por el sumo pecho  
tanta herida a Cristo santo,  
que descubrió el corazón  
como buen enamorado.

El corazón que los hombres  
vieron en obras tan claro,  
quiso también que se viese  
dar agua de sangre falto.

Alma, a la Virgen María  
considera en este paso,  
que la traspasa el dolor,  
si a Cristo el hierro inhumano.

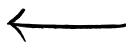
¿Qué queréis a un hombre muerto?  
les diría el lirio casto;  
mas bien haréis porque creo  
que sois de Cristo retrato.

Ya del nuevo Adán dormido  
y de su abierto costado,  
sale la Iglesia su esposa  
para bien de los cristianos.

Ya salen los sacramentos  
del bautismo y del pan santo  
que como es horno de amor,  
sale el pan Dios abrasado.

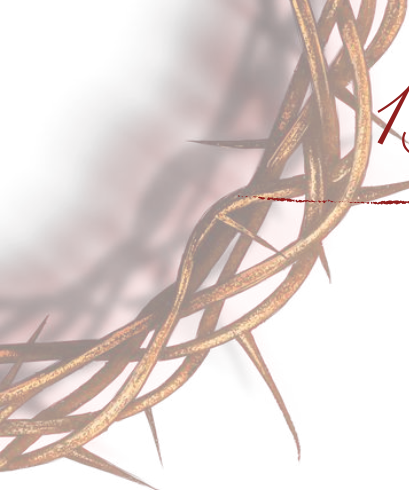
De la ventana del cielo  
ha quitado Dios el arco,  
para que los hombres vean  
que no tiene más que darlos.

Pues dulcísimo Jesús,  
si después de pies y manos  
también dais el corazón,  
¿quién podrá el suyo negaros?



ישוע בן דוד מלך המלכים  
IHSOVS NAZARVS BATHANES IOYALCIN  
IESVS NAZARENVS REX IUDAEORVM





15:00

# Jesús muere en la Cruz

---

## A Cristo en la Cruz

Luís de Góngora

Pender de un leño, traspasado el pecho  
y de espinas clavadas ambas sienes,  
dar tus mortales penas en rehenes  
de nuestra gloria, bien fue heroico hecho;

pero más fue nacer en tanto estrecho,  
donde para mostrar, en nuestros bienes,  
a dónde bajas y de dónde vienes,  
no quiere un portalillo tener techo.

No fue ésta más hazaña, oh gran Dios mío,  
del tiempo por haber la helada ofensa  
vencido en flaca edad con pecho fuerte

(que más fue sudar sangre que haber frío),  
sino porque hay distancia más inmensa  
de Dios a hombre, que de hombre a muerte.





# 16:00 *El descendimiento de la Cruz*

## Al descendimiento de la Cruz

Lope de Vega

Las entrañas de María  
con nuevo dolor traspasan  
los martirios, que a Jesús  
de la alta cruz desclavan.

¿Quién dijera, dulces prendas,  
para tanto bien halladas,  
que para subir al cielo  
no fue menester escalas?

Más que mucho que se alcance  
a la cruz santa arrimada,  
ni que hecho pedazos venga,  
si el cielo a la tierra baja.

Ya no cae más sangre de él,  
porque si alguna quedara  
otra lanzada le dieran,  
mas fue desengaño el agua.

Junto al sangriento costado  
forma una esponja helada,  
devanando en sus espinas  
aquella madeja santa.

Los clavos baja a la Virgen  
Nicodemus, porque bajan  
desde el cuerpo de su Hijo  
a crucificarla el alma.

Con trabajo y con dolor  
José la corona saca  
por estar en la cabeza  
por tantas partes clavada.

A la Virgen la presenta,  
que las azucenas blancas  
de sus manos vuelve en rosas  
y de su sangre las baña.

Ningún martirio de Cristo  
sino la corona santa  
tocó en el cuerpo a la Virgen  
hiriéndola por tomarla.

Sacan sangre las espinas  
de sus manos delicadas,  
que junta con la de Cristo  
para mil mundos bastara.

La cual pone en su cabeza  
porque a su esposo le agrada  
que sea lirio entre espinas  
aquella venda de grana.

Ahora, hermosa María,  
parecéis la verde zarza,  
que aunque el fuego baje muerto  
bien arde en vuestras entrañas.

Recíbidle, gran señora,  
que de la sangrienta cama  
Juan, Magdalena y José  
a vuestros brazos le bajan.

Cuando niño estaba en ellos  
haciendo y diciendo gracias,  
que las del Padre tenía,  
que fue su misma palabra.

Tomad estas manos frías  
y diréis viendo las palmas,  
que un hombre tan manirroto  
que es mucho lo que nos daba.

Tomad los pies y veréis  
qué bien el mundo le paga  
treinta y tres años que anduvo  
solicitando su causa.

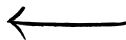
Poned en vuestro regazo  
la cabeza soberana,  
veréis que el esposo vuestro  
ya no os alegra ni regala.

Y si el costado miráis  
y aquella profunda llaga,  
Dios os de paciencia, Virgen,  
porque consuelo no basta.

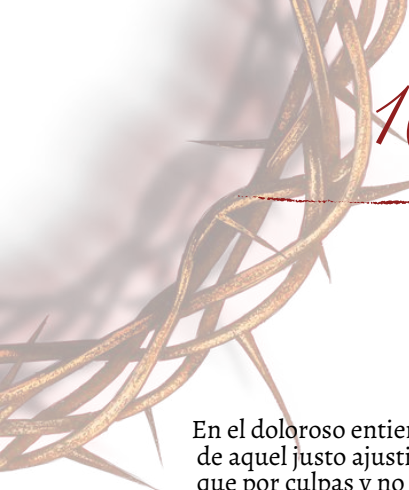
Alma por quien Dios ha muerto  
y muerte tan afrentada,  
mira a su Madre divina  
y dila con tiernas ansias:

Desnudo, roto y difunto  
os le vuelven, Virgen santa  
naciendo os faltan pañales,  
mortaja muriendo os falta.

Pidámosla de limosna  
y entiérrele en pobres andas  
la santa misericordia,  
pues ella misma te mata.







16:00

# Sepultura de Jesús

## Al sepultar a Cristo

Lope de Vega

En el doloroso entierro  
de aquel justo ajusticiado,  
que por culpas y no suyas  
quiso morir en un palo.

Las campanas clamorean  
y los sensibles peñascos,  
que es bien que las peñas hablen  
en tan lastimoso caso.

Viste el sol bayeta negra  
y la luna monjil basto,  
capuces la tierra y cielo,  
que son del muerto criados.

La noche colgó de luto  
las paredes del Calvario,  
y el templo pesar mostró  
sus vestiduras rasgando.

Las hachas son amarillas  
que los celestiales astros  
como vieran su luz muerta  
amarillos se tornaron.

De la Caridad vinieron  
a enterrarle los hermanos,  
y los de la Vera Cruz  
con algunos del Traspaso.

Angustias y Soledad  
el entierro acompañaron,  
que era su madre cofrade  
y la primera que ha entrado.

No vino la clerecía,  
que de doce convidados  
uno solo se halló en él,  
que era del difunto amado.

Para amortajar al cuerpo  
dio un piadoso cortesano  
de limosna una mortaja,  
de su inocencia retrato.

Hizo la madre el aceite  
de sus ojos lastimados,  
derramando agua bendita  
el Pater noster rezando.

Con olorosos ungüentos  
ungen el cuerpo llagado,  
de los vasos de sus ojos  
mirra amarga destilando.

Llevar al difunto Dios  
en los dolorosos brazos,  
con lamentables suspiros  
tristes lágrimas llorando.

Llegan al sepulcro ajeno,  
y fue pensamiento sabio,  
que para sólo tres días  
basta un sepulcro prestado.

Abrió el sepulcro la boca  
y recibió a Dios temblando,  
que aun las piedras si comulgan  
han de temblar comulgando.

Alma, ven a las exequias  
de Jesús tu enamorado,  
que yace por tus amores  
muerto, herido y desangrado.

Mira sin luz a la luz,  
sin vida al que te la ha dado,  
condenando al Salvador  
por salvar al condenado.

Mira por ti a Jesús muerto,  
y que muerto y enclavado  
te dice ¡ay esposa mía!  
aunque me has muerto te amo.

Ves aquestos rojos pies  
y aquestas sangrientas manos,  
mira este rostro escupido  
y este cabello arrancado.

Mira aquesta boca herida  
y aqueste cuerpo azotado;  
y esta cabeza sangrienta,  
y este pecho alanceado.

Entraré en esas heridas,  
mas ¡ay! que sangre brotando  
cierta señal, alma mía,  
que eres tu quien la has dado.

Yo te perdono mi muerte  
como llores mis pecados  
que estoy para perdonar,  
aunque muerto no cansado.

Cesen ya las sinrazones,  
alma, basta lo pasado,  
que será hacer de tus hierros  
otra lanza y otros clavos.

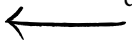
Acábense con mi muerte  
tus culpas y mis agravios,  
porque es ofender a un muerto  
de corazones villanos.

De tus culpas y mis llagas  
los dos quedaremos sanos  
sin derramar sobre ellas  
mirra de dolor amargo.

Alma, mis heridas cure  
con este bálsamo santo,  
y las tuyas que tu hiciste  
las podrás curar llorando.

En el plato de tus ojos  
me dé manjar de tu llanto;  
y podrán decir que un muerto  
pudo dar vida este plato.

Ámame tu como debes  
y viviremos entrambos  
tu enterrándote conmigo  
y yo en ti resucitando.





# 17:00 Empieza la soledad de María

## A la soledad de Nuestra Señora

Lope de Vega

Sola con sola la cruz,  
los ojos puestos en ella,  
y en sus virginales manos  
clavos y espinas sangrientas.

Vueltos dos fuentes sus ojos  
que derraman vivas perlas,  
llorando muerta una vida,  
dice así una vida muerta.

¡Ay cruz que en mi soledad,  
como amiga verdadera,  
sólo a la sola compañías,  
sólo a la sola consuelas!

Dame tus fuertes brazos,  
abraza esta madre tierna,  
porque a falta de mi Hijo  
los tuyos solo suplieran.

Quiero abrazarte, cruz mía;  
pero ¿qué sangre es aquesta  
que pues sin fuego hierve?  
sin duda es la mía mesma.

¡Ay sangre de mis entrañas  
vertida por tantas puertas,  
pues de mis venas saliste  
vuelve a entrar en mis venas!

¡Ay sangre que vertió Dios!  
¡ay sangre que Dios desea!  
pues con esta sangre cobra  
Dios de Dios todas las deudas.

¡Ay engañosa manzana!  
¡ay mentirosa culebra!  
¡ay enamorado Adán!  
¡ay mal persuadida Eva!.

Llevó aquel árbol vedado  
fruta de culpas y penas  
mas vos, cruz, una granada  
coronada y pechiabierta.

Como fue fruta de invierno  
y cogida de una huerta,  
colgarónla por el hombre  
que trae la salud enferma.

Y a los dos nos disfrutaron  
de la dulce fruta nuestra;  
pues la llevamos los dos,  
yo con dolor, tu con pena.

Vuelve en ti a crucificarme,  
no hayas miedo que lo sienta,  
que mal sentiré sin alma  
pues el sepulcro me encierra.

La lanza que le hirió muerto  
a mi el alma me atraviesa;  
que estaba en su pecho el alma  
por estar el mío sin ella.

Crucificarme de pechos  
y no de espaldas, cruz bella,  
que pues la de Dios guardaste,  
no es bien que yo te las vuelva.

Juntemos pechos y brazos,  
que juntos es bien se vean  
brazos y pechos que a Dios  
en vida y muerte sustentan.

A Dios tuviste en los brazos  
atándole de manera  
que pudo el ladrón del hombre  
llegar a hurtar tus riquezas.

Cruz, teniendo a Dios en peso  
en él mostraste tus fuerzas,  
pues le hiciste dar de sí  
cuanto pudo y cuanto era.

Contigo me crucifica,  
y si por clavos lo dejas,  
aquí están aquestos tres  
que hasta el alma me atraviesan.

Cómo siendo arco de paz  
para mi lo eres de guerra,  
pues son de mi corazón  
de aquestos clavos las flechas.

¡Ay Hijo, si nunca errasteis  
cómo con clavos os hierran!  
fuese vuestra Madre esclava,  
hieran a la Madre vuestra.

¡Oh ensangrentadas espinas  
que os subís a la cabeza  
a que mi flor encarnada  
pues es rosa, espinas tenga!

¡Ay dolorosos despojos  
de la victoria sangrienta,  
venid a ser haz de mirra  
de mi pecho y mi paciencia!

Herid al pecho que os ama  
y aquesta boca que os besa,  
estos brazos y estos ojos,  
dijo, y quedóse suspensa.

Con lágrimas acompaña,  
alma, a su Madre y tu Reina,  
que sola al pie de la cruz  
llora su muerte y su ausencia.

El templo rompe su velo,  
la luna en sangre se anega,  
gime el aire, brama el mar,  
llora el sol, tiembla la tierra.

Alma, tiembla, gime y llora  
que hasta las piedras te enseñan;  
pues rompen sus corazones  
cuando el tuyo se hace piedra.

Los muertos a quien dio vida  
sienten su pasión acerba,  
y tú que se la quitaste  
no lo sientes ni lo piensas.



*Ad Maiorem Dei Gloriam*

## Pie de imagen:

1. Zurbarán, Francisco de, *Agnus Dei*, 1635 - 1640. Óleo sobre lienzo, 37,3 x 62 cm, (P007293). Madrid, Museo Nacional del Prado.
2. El Greco, *Cristo despidiéndose de su Madre*, 1595. Óleo sobre lienzo, Colección privada.
3. Arias Fernández, Antonio, *Jesucristo lavando los pies a San Pedro*, 1657. Óleo sobre lienzo, 206 x 167 cm, (P005985). Madrid, Museo Nacional del Prado.
4. Juanes, Juan de, *La Última Cena*, 1555 - 1562. Óleo sobre tabla, 116 x 191 cm (P000846). Madrid, Museo Nacional del Prado.
5. Carducho, Bartolomé, *La Última Cena*, 1605. Óleo sobre lienzo, 257,5 x 247 cm (P000068). Madrid, Museo Nacional del Prado.
6. Sariñena, Juan de, *Cristo en el Huerto de Getsemaní*, Óleo sobre tabla de pino, 118,3 x 79 cm. Colección privada.
7. Murillo, Bartolomé Esteban, *Oración en el Huerto*, Óleo sobre lienzo. Colección Delgado.
8. Macip Comes, Vicente Juan; Juanes, Juan de, *La Oración en el Huerto*, Segunda mitad del siglo XVI - Primer tercio del siglo XVII. Óleo sobre tabla, 110 x 98 cm (P000847). Madrid, Museo Nacional del Prado
9. de Vargas, Luís, *Prendimiento de Cristo (detalle)*, Hacia de 1562. Óleo sobre lienzo, 67 x 109 cm. Museo de las Bellas Artes de Sevilla.
10. Anónimo, *El Prendimiento de Cristo*, Siglo XVII. Óleo sobre lámina de cobre, 38 x 25 cm (P002362). Madrid, Museo Nacional del Prado.
11. Madrazo y Agudo, José de, *Jesús en casa de Anás*, 1803. Óleo sobre lienzo, 176 x 226 cm (P003912). Madrid, Museo Nacional del Prado.
12. Maíno, Juan Bautista, *San Pedro arrepentido*, 1612. Óleo sobre lienzo, 1,41 x 1,78 cm. París, Musée du Louvre.
13. Murillo, Bartolomé Esteban, *Cristo después de la flagelación*, 1670. Óleo sobre lienzo. Illinois, Krannert Art Museum.
14. Correa de Vivar, Juan, *Pilatos lavándose las manos*, 1540 - 1545. Temple graso sobre tabla de madera de pino, 87 x 87 cm (P000668). Madrid, Museo Nacional del Prado.
15. Ruiz González, Pedro, *Cristo en el Pretorio*, 1673. Óleo sobre lienzo, 123 x 83 cm (P002807). Madrid, Museo Nacional del Prado.
16. Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y, *Cristo contemplado por el alma Cristiana*, 1628-29. Óleo sobre lienzo, 165,1 x 206,4 cm (NG1148). London, The National Gallery.
17. Ribera José de, *Coronación de espinas*, Hacia 1610. Óleo sobre lienzo. 128,5 x 168 cm. Colección privada.
18. Juanes, Juan de, *Ecce homo*, Hacia 1570. Óleo sobre tabla de madera de pino, 83 x 62 cm (P000848). Madrid, Museo Nacional del Prado.
19. El Greco, *Cristo abrazado a la cruz*, Hacia 1602. Óleo sobre lienzo, 108 x 78 cm (P000822). Madrid, Museo Nacional del Prado.

20. Valdés Leal, Juan de, *Via Crucis*, 1661. Óleo sobre lienzo, 144 x 144 cm. New York, Hispanic Society of America.
21. El Greco, *El expolio de Cristo*, 1577-1579. Óleo sobre lienzo, 285 x 173 cm. Catedral de Toledo.
22. Cano, Alonso, *Cristo de la Humildad*, 1638-1645. Óleo sobre lienzo, 153 x 147 cm. Madrid, Parroquia de San Ginés
23. Orrente, Pedro, *La Crucifixión*, 1630. Óleo sobre lienzo, 153 x 128 cm, (P001016). Madrid, Museo Nacional del Prado.
24. Tristán, Luís, *Calvario*, Hacia 1613. Óleo sobre lienzo, 231 x 158 cm (P008210). Madrid, Museo Nacional del Prado.
25. Murillo, Bartolomé Esteban, *Cristo en la Cruz*, Hacia 1675. Óleo sobre lienzo, 185 x 109 cm, (P000966). Madrid, Museo Nacional del Prado.
26. Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y, *Cristo crucificado*, Hacia 1632. Óleo sobre lienzo, 248 x 169 cm, (P001167). Madrid, Museo Nacional del Prado.
27. Campaña, Pedro de, *El Descendimiento*, Hacia 1570. Óleo sobre tabla de madera de roble, 24,3 x 20,6 cm (P008209). Madrid, Museo Nacional del Prado.
28. Murillo, Bartolomé Esteban, *La piedad*, hacia 1668. Óleo sobre lienzo, 183 x 213 cm. Museo de las Bellas Artes de Sevilla.
29. Murillo, Bartolomé Esteban, *La Dolorosa*, 1660 - 1670. Óleo sobre lienzo, 52 x 41 cm, (P000977). Madrid, Museo Nacional del Prado.
30. San Juan de la Cruz, *Cristo crucificado*, entre 1572 y 1577. Dibujo sobre papel, 57 x 47 mm. Ávila, Monasterio de la Encarnación.

Realizado con los permisos necesarios.

©Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado



## Familia Religiosa del “Verbo Encarnado”

[www.servidoras.org](http://www.servidoras.org)

[www.ive.org](http://www.ive.org)



FAMILIA RELIGIOSA DEL VERBO ENCARNADO

*Por eso debemos tener una muy grande devoción a la  
Pasión de Nuestro Señor Jesucristo: "Todo está en la  
Pasión. Es allí donde se aprende la ciencia de los santos"*

DE 137

COMUNIDAD DEL 3° AÑO DEL ESTUDIANTADO INTERNACIONAL  
"SANTA TERESA DE JESÚS "



EDITORIAL SERVIDORAS - ROMA 2023